

SINTONIZAR CON LA MÚSICA DE HOY

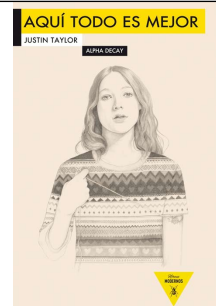
Para alguien que alguna vez soñó con ser cronista y se despertó descubriéndose vulgar gacetillero, este libro es una ceremonia *bondage*: duele y place, amarra y libera. *Mejor que ficción* es la antología definitiva de la crónica periodística de ahora en idioma español. A la editorial Anagrama, que importó el fulgor del nuevo periodismo yanqui cuando Franco todavía estaba caliente en el ataúd, corresponde el mérito comercial; al editor, Jorge Carrión, la transmisión selectiva de veintinueve nuevos cronistas («humanos capaces de sintonizar con la música del presente, leerla y transcribirla para que también los demás la podamos leer») con gusto, rigor y, sobre todo, compromiso con la no ficción, el género informativo que ha de ser «mejor que la realidad». Las piezas elegidas, todas recientes, aunque no todas pensadas para el papel —el *e-periodismo* no es solo *corta-y-pegar*—, están firmadas por Caparrós, Cozarinsky, Guerriero, Vásquez, Wiener..., generosos ejercitantes de la «literatura bajo presión» que no dribla ningún tema de la pesadilla contemporánea. Pese a la adocenante labor de estandarización premiada desde los *lobbies* y al *queme* de buena parte del maltratado gremio de los plumillas, la «investigación periodística de ambición literaria» —como esta radiante selección pone de manifiesto— triunfa sobre la molicie.

MEJOR QUE FICCIÓN. Anagrama / 440 páginas / 22,90 euros

CUENTOS DE 'TWENTYSOMETHING'

No es injusto fijar la esencia del debut literario de Justin Taylor (estadounidense, 28 años) en la visión de uno de sus atribulados protagonistas: «Las cosas se veían turbias, televisadas». En *Aquí todo es mejor*, colección de cuentos sobre chicos y chicas privilegiados pero asilvestrados, dulces pero perversos, educados pero zopencos, ardorosos pero egoístas, habitan música *hardcore*, padres *new age*, adoración por los Pixies, sexo torpe y feliz, *piercings*, crueldad, dislocación sentimental y un insalvable silencio. «Vamos a echarlo todo abajo / hasta que las estrellas sean la luz reinante / Estrellas y Rascacielos / ardiendo en la noche indómita», dice la canción que canta una de las protagonistas, Estrella, una «anarquista» cuya única gloria es ocultar su verdadero nombre a los demás. «No paro de encontrarme en lugares en los que no espero verme», añade otro poblador de este mundo de existencialismo *postteen*. Taylor tiene voz y sabe transmitir la desolación del compromiso imposible de los *twentysomething*, porque, como dice uno a su novia cíclica: «Para los dos ha habido otros cuando no debiera haber habido nadie».

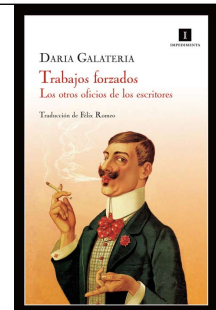
AQUÍ TODO ES MEJOR. Alpha Decay / 208 páginas / Precio por determinar



OTROS OFICIOS DE LOS ESCRITORES

Gorki, niño estibador en el Volga; Bukowski, cartero cumplidor durante catorce años; Colette, dueña de un salón de belleza; Orwell, policía y friegaplatos; Céline, médico; Hammett, investigador privado; Malraux, ministro; Kafka, agente de seguros; Chandler, contable en una petrolera; Vian, trompetista; Svevo, industrial... *Trabajos forzados (los otros oficios de los escritores)* es una «guía de supervivencia» sobre los modos laborales para ir «capeando el temporal del hambre» que eligieron o se vieron obligados a elegir más de una veintena de literatos, enviados a una «estancia entre los seres vivos» —como dijo Colette— para poder pagar los recibos, por capricho o para hacer fortuna. Daria Galateria (Italia, 1950) traza las semblanzas y destaca que ninguno de los reseñados dudó un momento al responder a la pregunta sobre qué tarea era la más agotadora: la escritura, coincidieron.

TRABAJOS FORZADOS. Impedimenta / 208 páginas / 18,95 euros



PÉRDIDAS, BÚSQUEDAS Y UTOPIÁS

Lo que Thomas Wolfe (1900-1938) dejó por decir pertenece al terreno de la conjetura. Una tuberculosis cerebral a los 38 años le mató demasiado pronto, pero ya era señalado como uno de los narradores estadounidenses de mayor sensibilidad pese a que solo la mitad de su obra había encontrado editor. La novela *Una puerta que nunca encontré* había sido publicada en 1933, antes que la extraordinaria *El niño perdido* (1937) —recuperada el año pasado por Periférica—, pero funciona como una continuación de esta. Pérdida (de un padre, de un hermano) y búsqueda (en las carreteras sin fin, en la noche) marcan, otra vez, el *swing* lírico de un escritor que habla como pocos el lenguaje de la tristeza perenne de quienes somos «un amasijo de nervios y de sangre por el peso de los deseos imposibles de satisfacer; porque estábamos carcomidos por un hambre insaciable».

UNA PUERTA QUE NUNCA ENCONTRÉ. Periférica / 104 páginas / 15,50 euros

